

## UNIDAD DIDÁCTICA DE LECTURA

<b>Título:</b>	Nada
<b>Centro Escolar:</b>	C.P. Cristo del Consuelo Torralba de Calatrava (Ciudad Real)
<b>Nivel Educativo:</b>	4º de Ed. Primaria
<b>Autores:</b>	M <sup>a</sup> Luz del Rey Gil y Jesús Mora López- Almodóvar

### Nada

#### 1. Justificación

Esta Unidad Didáctica está enmarcada dentro del Plan de Lectura que está desarrollando el centro. Dicho Plan establece una hora de lectura semanal en cada uno de los cursos. En esa hora de lectura se trabajan cinco bloques de contenido diferente:

1. LECTURA COMPRENSIVA Y EXPRESIVA. El uso de la lectura comprensiva y expresiva como herramienta de aprendizaje en cualquier tipo de textos.
2. AUTONOMÍA Y HÁBITO LECTOR. La autonomía en la elección de la lectura y en la práctica habitual de la misma como medio para satisfacer los intereses personales en el ocio y en la relación con otras personas.
3. LECTURA Y ESCRITURA. El uso de la escritura como herramienta de autor.
4. LA BIBLIOTECA. El conocimiento de los procedimientos habituales para la consulta y catalogación de libros en la práctica de la Biblioteca de centro y de aula.
5. LENGUAJE ORAL Y TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN. El uso del lenguaje oral y de las tecnologías de la información y la comunicación como medios para fortalecer el resto de los ámbitos.

Cada sesión de hora de lectura se centra en uno de ellos si bien, al mismo tiempo, se están trabajando aspectos de otros bloques. Esta unidad didáctica trabaja principalmente el primero de ellos, lectura comprensiva y expresiva. Ambos conceptos

están totalmente unidos. La lectura expresiva también es comprensiva pues solo es posible realizarla después de un conocimiento profundo del texto que se lee. Exige utilizar un modo distinto al que se habla y además de formar lectores, requiere formar oyentes. Para Gil y Gaya (1974), la lectura expresiva no es otra cosa que el juego musical de los acentos, la entonación y la pausas, según normas de cada comunidad parlante, a fin de que la enunciación, la pregunta, el mandato, la duda, las emociones todas, sean entendidas como tales. Desencadenar emociones es despertar el gusto por la lectura y esto está asociado de forma directa con la habilidad que el sujeto tiene para comprender los textos y a su vez, la comprensión de éstos, está íntimamente con la motivación. Por último, la lectura y la escritura son dos caras de una misma moneda: la comunicación escrita. La escritura no sólo permite expresar los pensamientos y ponerlos al servicio del lector, sino que le ayuda a tomar conciencia de ellos y con ello, a comprender mejor. Necesariamente, en fin, trabajar un bloque implica hacerlo paralelamente con el resto. El trabajo de la lectura, para ser eficaz, ha de ser un proceso global.

## **2. Objetivos**

- Leer el texto con la entonación, el ritmo y la pronunciación adecuados y analizar su contenido.
- Leer en grupo y en voz alta un texto dialogado, cuidando la entonación para imprimir expresividad a la lectura.
- Desarrollar en forma planificada y secuenciada las destrezas necesarias para una correcta lectura expresiva.
- Desarrollar las destrezas necesarias para la comprensión de lo que se lee.
- Desarrollar estrategias para leer con fluidez y entonación adecuadas.
- Conocer los rasgos esenciales que caracterizan una oración.
- Ampliar el vocabulario.

## **3. Contenidos**

### **Conceptuales**

- Diferentes tipos de lectura: en voz alta y personal, recreativa, informativa de búsqueda.
- Gramática: La oración como unidad de sentido.
- El diálogo escrito. Uso de la raya.
- Expresión oral: Lectura coral.

### **Procedimentales**

- Lectura del texto en voz alta con la velocidad y la pronunciación adecuadas.
- Respuestas razonadas a las preguntas realizadas para facilitar la comprensión del texto.
- Inserción de palabras dentro de un texto. Procedimiento cloze.
- Representación de situaciones con cambios de voz de acuerdo al personaje.
- Lectura grupal por personajes de un texto dialogado.
- Identificación y análisis de los comportamientos, actitudes y sentimientos de los personajes que intervienen en la lectura.
- Búsqueda en el diccionario de palabras
- Contestación a las preguntas referidas al texto.

### **Actitudinales**

- Respeto e interés por la ortografía y la entonación correctas de las palabras de nuestra lengua.
- Descubrimiento e interiorización de la lectura como fuente de diversión, placer y entretenimiento.
- Toma de conciencia de la necesidad de poseer sentido del humor.
- Descubrimiento e interiorización de los buenos y divertidos ratos que podemos pasar con la lectura y el desarrollo de hábitos lectores.
- Valoración de las propias creaciones y respeto hacia las creadas por otros.

### **4. Metodología**

Trabajar la comprensión lectora en estas edades supone una variedad casi interminable de técnicas y recursos. Abarca desde los ejercicios más tradicionales y mecánicos de adquisición del código hasta las propuestas más comunicativas de captar el sentido global del texto, pasando por los típicos cuestionarios de comprensión. No podemos hablar de dos momentos distintos: percepción y comprensión, sino que esta última sólo es posible si el texto se “aprehende” fiel y automáticamente. Buena parte de los problemas de comprensión en estas edades provienen de una mala mecánica lectora por lo que trabajar la comprensión implica trabajar desde los ejercicios que desarrollan las habilidades específicas de comprensión más instrumentales hasta las más comprensivas y reflexivas. En estas sesiones se trabajará especialmente:

#### Ejercicios para **microhabilidades**:

- Ejercicios para desarrollar la discriminación y agilidad visuales. Buscar rápidamente palabras repetidas.
- Ejercicios para percibir los aspectos más significativos del texto. Percibir que la parte superior de las palabras contienen más información relevante que el resto, al igual que la raíz más que la terminación.
- Ejercicios de predicción.
- Lecturas rápidas y atentas.
- Realizar inferencias. Adivinar palabras de un texto.

#### **Técnicas:**

- Preguntas.
- Llenar espacios en blanco.
- Transferir información. Hacer un dibujo a partir del texto.
- Poner título.
- Segmentar el texto en frases debiendo ponerse de acuerdo el grupo de alumnos para leerlo en voz alta de modo correcto.

La Unidad está dividida en dos sesiones que, sin embargo, pueden realizarse de modo independiente. La duración de las mismas queda supeditada a la realidad del alumnado con el que trabajamos por lo que, en la práctica, se puede extender a varias sesiones cada una de ellas.

### **Desarrollo de las sesiones**

#### **Sesión 1**

1. Hoy vamos a trabajar sobre la nada. Parece una contradicción esos dos términos: trabajar y nada. Vamos, lo primero de todo a acudir al diccionario en busca del significado de la palabra nada. ¿Podríamos dibujar la nada? ¿Cómo puede ser un hombre de nada?
2. Lectura por la maestra del cuento “El hombrecillo de nada” de G. Rodari. Es necesario leerla con expresividad, que enganche a los alumnos a su audición.
3. Lectura por los niños que voluntariamente quieran.
4. La maestra lee el cuento y calla cuando llegue a la palabra nada que será dicha por los alumnos.
5. Lectura entre tres alumnos (las veces y por los alumnos que se crea conveniente), uno de ellos lee el texto del narrador, otro el del hombrecillo de nada y un tercero el del ratón de nada. Previamente se ha hablado acerca de cómo imaginan el carácter y el tono de voz de cada uno de ellos.

6. Lectura colectiva, todos a la vez y silencian la palabra nada, haciendo una pausa en ella. La maestra hará un gesto en la reanudación para que todos lean al unísono.
7. El texto se va leyendo de uno en uno. Cada punto dará el relevo al siguiente. Los alumnos deberán estar atentos para coger el testigo sin que nadie les avise. Hacer caer en la cuenta de la unidad que tiene cada oración y del sentido del punto.
8. ¿Cómo imaginamos al hombrecillo de nada? Vamos a dibujarlo.
9. Lectura atenta. Cada uno en su fotocopia subrayar las veces que aparece la palabra nada. ¿Cuántas? Preguntas (en voz alta):
  - a. ¿Qué come el ratón?
  - b. ¿Cómo eran?
  - c. ¿Se hacía daño en la cabeza el hombrecillo? ¿Por qué?
  - d. ¿Qué soñó?
10. ¿Somos capaces de proponer alguna nueva situación que le ocurra al hombrecillo de nada? Se toma como referencia el penúltimo párrafo. Una situación corta. Podemos escribirla y añadirse la al cuento. Se hace un montaje cortando el último párrafo, incluyendo las nuevas situaciones y pegando de nuevo el último párrafo al final. (Esas ampliaciones pueden escribirlas a mano los alumnos o pasarlas al ordenador y construir la nueva historia sobre cartulina)

## **Sesión 2**

1. Estamos trabajando sobre la nada. ¿Es posible alimentarse de ella? ¿Cómo nos sentiríamos si así fuera? Tenemos un cuento de alguien que lo hacía sí? ¿cómo imaginamos que puede llamarse el cuento?
2. Se entrega a los alumnos las fotocopias mutiladas del cuento “El banquete imaginario” y se les explica que algo o alguien ha pasado al colegio y ha empezado a cometer estragos. Puede ser un duende, puede ser un ratón, el caso es que se debe alimentar de palabras, la demostración es ese texto que tienen en sus manos. Faltan palabras y entre todos debemos recomponerlo. Verán que en ocasiones faltan palabras aisladas, en otras faltan grupos de palabras, en otras las palabras están cortadas por la mitad. (Al texto le falta el final pero de esto no se hará mención al principio)
3. Recomponer el texto. No es necesario que se atine literalmente con las palabras bastará con que se comprenda el texto y se pueda continuar. Observar que es más fácil leer la parte superior de las palabras que la inferior.

4. Cuando se ha recompuesto el texto, la maestra lee el texto original pero cuando va llegando al final, ¡Oh, sorpresa, el duende ha vuelto a hacer de las suyas!
5. Se llegará al final y se verá que está inconcluso. ¿Cómo puede continuar? ¿Qué imaginan que hará Schacabac? Se aportan verbalmente distintas posibilidades.
6. Después de vistas esas posibilidades, la maestra leerá el final que, por suerte, habrá aparecido.
7. Se puede leer en grupo. Uno leerá el narrador, otro las intervenciones del criado, otro las de Schacabac y un último las del barmecida. Se buscará la expresividad en las intervenciones. Antes se podrá hablar entre todos para sugerir las personalidades y tonos de voz de cada personaje.
8. Lo más rápidamente posible deben buscar:
  - a. ¿Qué aspecto era el del barmecida?
  - b. ¿Dónde se desarrolla la historia?
  - c. ¿Qué es lo que come al principio? (No se especifica en el cuento)
  - d. ¿Por donde pasó Schacabac antes de llegar hasta el barmecida?
  - e. ¿Cómo estaba guisado el ganso que “come”?
9. El texto recompuesto se puede pegar en un mural al que se irán añadiendo dibujos ilustradores del cuento, que los alumnos hayan hecho, voluntariamente, en casa.

### **Recursos**

- Fotocopias individuales del cuento “El hombrecillo de nada”.
- Fotocopias individuales del cuento mutilado “El banquete imaginario”.
- Cuatro fotocopias completas del cuento “El banquete imaginario”.
- Diccionarios.
- *Cuentos por teléfono* de G. Rodari
- Papel continuo blanco.

### **5. Criterios de evaluación**

1. Encuentra palabras en el diccionario.
2. Lee el texto con la entonación, el ritmo y la velocidad adecuados.
3. Identifica los personajes que aparecen en la lectura y reconoce sus rasgos.
4. Identifica diálogos en una narración.
5. Lee fragmentos de textos dialogados o dramáticos con la entonación y la expresividad adecuadas.
6. Identifica oraciones.
7. Completa textos con palabras adecuadas al significado del mismo.
8. Responde correctamente a preguntas acerca del contenido del texto.



## *El hombrecillo de nada*

Érase una vez un hombrecillo de nada. Tenía la nariz de nada, la boca de nada, iba vestido de nada y llevaba zapatos de nada. Se fue de viaje a una calle de nada que no iba a ninguna parte. Se encontró a un ratón de nada y le preguntó:

— ¿No temes al gato?

— No, de veras — contestó el ratón de nada —, en este país de nada sólo hay gatos de nada, que tienen bigotes de nada y garras de nada. Además, yo respeto el queso. Me como sólo los agujeros. No saben a nada, pero son dulces.

— Me da vueltas la cabeza — dijo el hombrecillo de nada.

— Es una cabeza de nada: incluso si te das contra una pared no te hará daño.

Queriendo hacer la prueba, el hombrecillo de nada buscó una pared para golpearla con la cabeza; pero era una pared de nada, y como él había tomado demasiado impulso, cayó del otro lado. Tampoco allí había nada de nada.

El hombrecillo de nada estaba tan cansado de toda aquella nada, que se durmió. Y mientras dormía soñó que era un hombrecillo de nada que iba por una calle de nada y se encontraba con un ratón de nada, y también él se ponía a comer los agujeros del queso, y el ratón de nada tenía razón: no sabían en verdad a nada.

## *El banquete imaginario*


*Cuento oriental*

Esta historia que ahora os contaré la explicó el barbero de Bagdad al califa Mostanser Billah. Trata de Schacabac, también conocido por «Labios de Liebre», que era el sexto hermano del barbero.

Aunque hubo un tiempo en que Schacabac fue un hombre trabajador y pudo vivir con holgura, varios reveses de fortuna acabaron por reducirlo a la miseria y le obligaron a mendigar. Lo cierto es que tuvo mucha gracia para ello, ya que procuraba ante todo introducirse en casas ricas, sobornando a mayordomos y criados, y una vez admitido en ellas, desplegaba tal habilidad que nunca dejaba de excitar la compasión de los señores ni de moverlos a la generosidad.

Un día pasó por delante de un magnífico edificio, desde cuya puerta pudo ver un espacioso patio con muchos criados. Se acercó a uno de ellos y le preguntó de quién era aquella casa.


 138




—¿De dónde sales, buen hombre? —le contestó el criado — que haces semejante pregunta? Cualquiera a quien preguntes te dirá que esta casa pertenece a un príncipe barmecida.

Schacabac, que sabía la largueza y el generoso desprendimiento que caracterizaban a los barmecidas, se dirigió a los porteros —pues había más de uno— y les pidió una limosna.

—Entra, que nadie te lo impide —le contestaron— y habla con el amo. Seguramente saldrás satisfecho.

El hombre, que nunca se hacía rogar, penetró en el palacio. Atravesó un hermoso vestíbulo que se abría a un jardín delicioso, y por un paseo enlosado de azulejos de muy variados y vistosos colores llegó a una sala ricamente adornada con hermosas pinturas de oro y azul y se encontró ante un venerable anciano de blanca barba sentado en un magnífico sofá. Esto le dio a entender que era el amo de la casa, el cual, en efecto, le dio la bienvenida, preguntándole qué deseaba.

139
 

Y cuando Schacabac le informó acerca de su pobreza, el barmecida exclamó con expresión de verdadera lástima:

—¿Es posible que en Bagdad se encuentre un hombre en tan triste situación? ¡Eso sí que no puedo tolerarlo! Schacabac le dijo entonces que no había comido nada en todo el día.

—¡Cómo! —exclamó el barmecida—. ¿Es posible que a estas horas aún no hayas desayunado? ¡Infeliz! ¡Si haces eso te morirás de hambre! ¡Eh, muchacho! —llamó levantando la voz—. Tráenos en seguida una jofaina para lavarnos las manos.

Aunque no apareció ningún muchacho ni Schacabac pudo ver ninguna jofaina, ni una gota de agua, el barmecida empezó a lavarse las manos como si alguien le sostuviera una palangana llena de agua, y mientras esto hacía dijo:

—Ven acá y lávate conmigo.

Schacabac supuso que aquel señor estaba de broma, y como también a él le gustaba divertirse y sabía la sumisión que los ricos esperan siempre de los pobres, no tuvo inconveniente en imitar los movimientos de su anfitrión.

—Bueno —dijo el barmecida—, ahora sírvenos la comida y no nos hagamos esperar.

Y dicho esto, aunque no habían traído nada, hizo como que se servía de un plato y se llevaba la comida a la boca, masticándola, mientras decía a Schacabac:

—Come, come, amigo, te lo suplico; come sin cumplidos. Come como si estuvieras en tu casa; nadie diría que estás hambriento, por el poco apetito que demuestras.

—Perdonad, señor —replicó Schacabac, procurando imitar los movimientos de su anfitrión lo mejor que sabía—. Ya veis que no pierdo el tiempo y que aprovecho vuestra hospitalidad generosa.

—¿Qué te parece este pan? ¿No lo encuentras delicioso?

Y el barmecida continuó insistiendo...





140

—Ciertamente, señor —contestó Schacabac—. Nunca probé pan tan blanco y sabroso.

—Cómételo todo, pues —dijo el barmecida—. Te aseguro que la esclava que me amasa este pan tan excelente me costó quinientas piezas de oro.

Y siguió alabando a la esclava panadera y ensalzando la calidad del pan que Schacabac devoraba sólo en la imaginación. Luego gritó:

—Muchacho, tráenos otro plato. Vamos, amigo —añadió, dirigiéndose a Schacabac, que no había visto entrar a nadie—, prueba este nuevo plato y dime si has comido nunca un guiso de cordero con guisantes mejor condimentado.

—Es exquisito —asintió Schacabac—, y ya veis el honor que le haga sirviéndome acaso con exceso.

—¡Cuánto me satisface verte comer tan a gusto! Te ruego que no permitas que se lleven ninguno de estos platos que tanto te agradan.

Luego pidió que sirvieran un ganso en exquisita salsa, adobado con cebolletas, pasas, ciruelas e higos. Y a éste siguieron otros platos variados, de los que Schacabac, que estaba hambriento a más no poder, simuló hartarse. Por fin, replicando a las insistencias de su anfitrión, se lamentó de que no le fuera posible tragar más.

—Entonces que nos sirvan los postres.

Y el barmecida continuó insistiendo para que Schacabac comiese las más ricas frutas y los más deliciosos pasteles, que, como ya se comprende, eran tan imaginarios como los platos que habían precedido.

—¡Ah, señor mío! —exclamó Schacabac, harto de simular que masticaba—. Os aseguro que estoy tan lleno que ya no me cabe ni un bocado más.

—Siendo así hay que pensar que después de haber comido tan a gusto nunca viene mal un trago de vino generoso. ¿Tienes algo que oponer?

141



—Mi amo y señor —replicó Schacabac—, ruego que me perdoneis, pero nunca bebo vino, porque lo tengo prohibido.

—¡No seas tan escrupuloso! ¡Ea, ea, haz como yo!

Después de muchas insistencias, Schacabac se dejó convencer y simuló tomar la copa que el barmecida le alargaba. La levantó para admirar el color y la pureza del licor, se la llevó a la nariz para apreciar su aroma, y después de inclinarse profundamente ante el barmecida, en ademán de brindis, se la bebió, dando muestras de gran placer.

El barmecida continuó sirviendo diferentes clases de vinos invisibles, bebiendo él y haciendo beber a su invitado hasta que al fin Schacabac se condujo como si el vino se le hubiera subido a la cabeza y fingió estar borracho. Levantó la mano y la descargó con tal violencia contra la mejilla del barmecida que lo hizo rodar por el suelo. Iba a repetir el golpe, pero el barmecida levantó el brazo para protegerse, mientras gritaba:

—¿Te has vuelto loco?

Schacabac hizo ver que se serenaba, y dijo:

—Señor, habéis tenido la bondad de recibir a vuestro esclavo y de darle un gran banquete; debíais haberos contentado con hacerle comer, pero insististeis en que bebiere. Ya os dije que no estaba acostumbrado al vino, y ahora sólo puedo añadir que siento mucho lo que ha pasado y os pido humildemente perdón.

Cuando acabó de hablar Schacabac, el barmecida, en vez de enfadarse, prorrumpió en una estrepitosa carcajada.

—Durante mucho tiempo —le dijo— he buscado una persona de vuestro carácter. No sólo os perdono el golpe que me habéis dado, sino que desde este momento os considero como a uno de mis mejores amigos y deseo que no tengáis otra casa que la mía. Habéis tenido el buen tacto de acomodaros a mi genio y la paciencia de seguir la broma hasta el final. Mas ahora comeremos en realidad.



Dicho esto dio unas palmadas y se presentaron varios esclavos, a los que ordenó preparar la mesa y servir la comida. Le obedecieron al punto, y esta vez, Schacabac se regaló en realidad con todos los manjares que antes había compartido en imaginación. Después de la comida se sirvieron los vinos y un grupo de jóvenes esclavas ricamente vestidas se presentaron entonces y empezaron a cantar y a bailar al son de los instrumentos.

Schacabac tuvo por fin motivos para estar agradecido al barmecida. Este se aficionó mucho a él, lo trató como a un amigo íntimo y le regaló un hermoso vestido de su guardarropa.

*Cuento oriental de «Las mil y una noches». del  
«Libro de hadas de Arthur Rackham».  
Ed. Juventud.*

## El banquete imaginario

*Cuento oriental*


Esta historia que ahora os contaré la explicó el barbero de Bagdad al califa Mostanser Billah. Trata de Schacabac, también conocido por «Labios de Liebre», que era el sexto hermano del barbero.

Aunque hubo un tiempo en que Schacabac fue un hombre trabajador y pudo vivir con holgura, varios reveses de fortuna acabaron por reducirlo a la miseria y le obligaron a . . . . . Lo cierto es que tuvo mucha gracia para ello, ya que procuraba ante todo introducirse en . . . . . ricas, sobornando a mayordomos y criados, y una vez admitido en . . . . ., desplegaba tal habilidad que nunca dejaba de excitar la compasión de los señores ni de moverlos a la generosidad.

Un . . . . . pasó por delante de un magnífico . . . . . desde cuya puerta pudo ver un espacioso patio con muchos criados. Se acercó a uno de ellos y le preguntó de quién era aquella . . . . .



138




—¿De dónde sales, buen criado — que haces semejante pregunta? Cualquiera a quien preguntes te dirá que esta casa pertenece a un príncipe barmecida.

Schacabac, que sabía la largueza y el generoso desprendimiento que caracterizaban a los barmecidas, se dirigió a los porteros —pues había más de uno— y les dio una limosna.

—Entra, que nadie te lo impide —le contestaron— y habla con el amo. Seguramente saldrás satisfecho.

El hombre, que nunca se había rozado con el palacio, atravesó un hermoso vestíbulo que se abrió a un jardín delicioso, y por un pasaje enlosado de azulejos de muy variados y vistosos colores llegó a una sala ricamente adornada con hermosas pinturas de oro y azul y se encontró ante un venerable anciano de blanca barba sentado en un magnífico sofá. Esto le dio a entender que era el amo de la casa, el cual, en efecto, le dio la bienvenida preguntándole qué deseaba.

139



Y cuando Schacabac le informó acerca de su pobreza, el barmecida exclamó con expresión de verdadera lástima: —¿Es posible que en Bagdad se encuentre un hombre en tan triste situación? ¡Eso sí que no puedo tolerarlo!

Schacabac le dijo entonces que no había comido nada en todo el día.

—¡Cómo! —exclamó el barmecida—. ¿Es posible que...? ¡Infeliz! ¡Si haces eso te morirás de hambre! ¡Eh, muchacho! —llamó levantando la voz—. Tráenos en seguida una jofaina para lavarnos las manos.

Aunque no apareció ningún muchacho ni Schacabac pudo ver ninguna jofaina, ni una gota de agua, el barmecida empezó a lavarse las manos como si alguien le sostuviera una palangana llena de agua, y mientras esto hacía dijo:

—Ven acá y lávate conmigo.

Schacabac supuso que aquel señor estaba de broma, y como también a él le gustaba divertirse y sabía la sumisión que los ricos esperan siempre de los pobres, no tuvo inconveniente en imitar los movimientos de su anfitrión.

—Bueno —dijo el barmecida—, ahora sírvenos la comida y no nos hagas esperar.

Y dicho esto, aunque no habían traído nada, hizo como que se servía de un plato y se llevaba la comida a la boca, masticándola, mientras decía a Schacabac:

—Come, come, amigo, te lo suplico; come sin cumplidos. Come como si estuvieras en tu casa; nadie diría que estás en un palacio, por el poco apetito que demuestras.

—Perdonad, señor —replicó Schacabac, procurando imitar los movimientos de su anfitrión lo mejor que sabía—. Ya veis que no pierdo el tiempo y que aprovecho vuestra hospitalidad generosa.

—¿Qué te parece este pan? ¿No lo encuentras duro?



140

—Ciertamente, señor —contestó Schacabac—. Nunca probé pan tan blanco y sabroso.

—Cómetelo todo, pues —dijo el—. Te aseguro que la esclava que me amasa este pan tan excelente me costó quinientas piezas de oro.

Y siguió alabando a la esclava panadera y ensalzando la calidad del pan que Schacabac devoraba sólo en la imaginación. Luego gritó:

—Muchacho, tráenos un plato. Vamos, amigo —añadió, dirigiéndose a Schacabac, que no había visto entrar a nadie—, prueba este nuevo plato y dime si has comido nunca un guiso de cordero con guisantes mejor condimentado.

—Es exquisito —asintió Schacabac—, y ya veis el honor que le haga sirviéndome acaso con exceso.

—¡Cuánto me satisface verte comer tan a gusto! Te ruego que no permitas que se lleven ninguno de estos platos que tanto te agradan.

Luego pidió que sirvieran un guiso de cordero con guisantes, adobado con cebolletas, pasas, ciruelas e higos. Y a éste siguieron otros platos variados, de los que Schacabac, que estaba hambriento a más no poder, simuló hartarse. Por fin, replicando a las insistencias de su anfitrión, se lamentó de que no le fuera posible tragar más.

—Entonces que nos sirvan los platos que me gustan.

Y el barmecida continuó insistiendo para que Schacabac comiese las más ricas frutas y los más deliciosos pasteles, que, como ya se comprende, eran tan deliciosos como los platos que habían precedido.

—¡Ah, señor mío! —exclamó Schacabac, harto de simular que masticaba—. Os aseguro que estoy tan lleno que ya no puedo más.

—Siendo así hay que pensar que después de haber comido tan a gusto nunca viene mal un trago de vino generoso. ¿Tienes algo que oponer?

141



—Mi amo y señor —replicó Schacabac—, ruego que me perdoneis, pero nunca bebo vino, porque lo tengo prohibido.

—¡No seas tan escrupuloso! ¡Ea, ea, haz como yo!

Después de muchas insistencias, Schacabac se dejó convencer y simuló tomar la copa que el barmecida le alargaba. La levantó para admirar el color y la pureza del licor, se la llevó a la nariz para apreciar su aroma, y después de inclinarse profundamente ante el barmecida, en ademán de brindis, se la bebió, dando muestras de gran placer.